

Dignidad cívica

FLORECIÓ en remotos tiempos un país admirable, pequeño por su dimensión geográfica, pero grande por sus virtudes patricias.

Un poderoso imperio pirata, que asoló el planeta, y que tendía su formidable red invasora desde el piélago ártico hasta las riberas legendarias del mar latino, invadió súbitamente con sus terribles legiones el pródigo paisecillo de los valles balsámicos y de los hombres libres.

Armado de todas armas, con la grosera altanería propia de su raza, llegó el conquistador a la capital, sumida en solemne silencio, y clavó su orgulloso estandarte en el más elevado de los edificios públicos. Casi al mismo tiempo se alzó un pabellón de luto sobre cada puerta, hasta la más humilde; y toda la ciudad se cubrió así de duelo, como si la muerte tendiera las alas sobre su recinto.

Nunca sus moradores cruzaron una palabra, ni un saludo, ni una mirada con los extranjeros. Las matronas y las doncellas, por espontáneo impulso, ocultáronse en el interior de sus mansiones; los niños y los ancianos rehuían la presencia del invasor, y hasta los perros aullaban coléricos cuando el intruso les tendía la mano. Desaparecieron en las montañas los campesinos y el país entero tomó un aspecto de horror y desolación.

Agotáronse inútilmente las órdenes drásticas contra la altivez silenciosa de aquel pueblo; se levantaron los negros patíbulos, corrió en rojos ríos la sangre generosa; y nunca se oyó una queja, ni un lamento, ni un grito demandando piedad.

Pasaron las horas tremendas y el civismo de la austera república se fortalecía y brillaba más y más con su propio ejemplo. Cada ciudadano, en la serena plenitud de la más noble emulación, se sobrepasaba a sí mismo en actos de sublime sencillez.

Y un día—celebrado después en los siglos con impecederó esplendor—el ejército del vasto imperio, vencido por aquella altísima actitud de patrio orgullo y prócer dignidad, abandonó, en grave silencio, con las banderas recogidas, los campos y las ciudades del pequeño país y cruzó sus fronteras para no volver jamás.

FROYLÁN TURCIOS

Abril de 1924.

El mejor TALCO

Delicioso
perfume
Antiséptico

—●—

Uselo usted

Pídalo en todas las BOTICAS



Dr. ALEJANDRO MONTEROS.
MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

Doctor ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

TELÉFONO N° 899 — Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.
25 varas al NO. de la Artillería.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

<p>CERVEZAS</p> <p>Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p>		<p>ma, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p>
------------------------------------------------------------------------------	--	----------------------------------------------------------

<p>REFRESCOS</p> <p>Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Cre-</p>		<p>SIROPES</p> <p>Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
----------------------------------------------------------------------------	--	-----------------------------------------------------------------------------

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

"SASTRERIA AMERICANA"
AL HOTEL FRANCES

San José — Costa Rica

NUESTROS TRABAJOS SON GARANTIZADOS

LARGA PRACTICA EN NUEVA YORK

Ladies and Gentlemen Taylor

Propietario: Juan Piedra & H^{no}



Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.